

ALGUNAS FIGURAS DESTACADAS DE LOS ORÍGENES DE LA VIDA MONÁSTICA ARMENIA Y SUS OBRAS (SIGLOS I-VII)

IIª PARTE

Los apóstoles y los mártires

Tal como se dijo en la primera parte de esta introducción al monacato armenio*, los orígenes de la Iglesia armenia se remontan, según la tradición, a los mismos apóstoles del Señor. Así lo presenta Eusebio en su *Historia Eclesiástica*. Es más, según Eusebio, fue el mismo rey armenio quien escribió a Cristo para que lo sane de una enfermedad. Es importante retener este texto tan legendario como importante para la tradición Armenia:

Copia de la carta escrita por Abgaro a Jesús, la cual fue enviada a Jerusalén a través del correo Ananías:

6. «Abgaro Ucama Toparca, a Jesús, Salvador bueno que se mostró en la región de Jerusalén, salud:

He oído acerca de ti y de tus curaciones, llevadas a cabo por ti mismo como si prescindieras de medicinas y de hierbas, pues según la noticia que corre, haces que los ciegos vean y que los cojos anden, sanas a los leprosos y echas fuera espíritus impuros y demonios, sanas a los atormentados con enfermedades largas y resucitas muertos.

7. *Tras oír esto de ti creo que hay dos opciones. O eres Dios y habiendo bajado del cielo llevas a cabo estas obras, o puesto que las haces, eres el hijo de Dios.*

8. *Por esta razón, he escrito suplicándote que vengas a mí y me sanes de mi enfermedad. También he sabido que los judíos murmuran contra ti y quieren tu mal. Mi ciudad, aunque pequeña, es responsable, y será suficiente para ambos».*

9. *Así escribía, estando entonces iluminado por un poco de luz divina.*

* Cf. *Cuadernos Monásticos* n. 186 (2013), pp. 311-347.

Sin embargo, merece la pena escuchar la respuesta de Jesús a través del mismo correo; una carta breve, pero contundente.

Respuesta de Jesús a Abgaro, Toparca, por mediación del correo Ananías:

10. «Bienaventurado si creíste en Mí sin haberme visto. Pues de mí está escrito que los que me han visto no crean, para que también los que no me han visto crean y sean salvos. Pero acerca de lo que me escribes que vaya a ti, me es preciso cumplir todo mi cometido aquí, y, una vez realizado, sea tornado al que me envió. Mas cuando haya sido tornado te enviaré uno de mis discípulos para que te proporcione sanidad y vida a ti y a los tuyos».

A estas cartas acompañaba también lo siguiente en siríaco:

11. «Pero después de la ascensión de Jesús, Judas, llamado Tomás, envié como apóstol a Tadeo, uno de los setenta, el cual, habiendo llegado, se hospedó en casa de Tobías, hijo de Tobías. Cuando se extendió el rumor acerca de él, se comunicó a Abgaro que había ido a aquel lugar un apóstol de Jesús, de acuerdo con lo prometido por carta.

12. Así pues, Tadeo empezó con el poder de Dios a sanar toda enfermedad y debilidad, de manera que todos quedaban maravillados. Cuando Abgaro oyó los grandes y admirables hechos, y como sanaba, sospeché que se trataba del discípulo del cual Jesús le había escrito en la carta cuando le dijo: "Cuando sea tornado arriba en el aire, enviaré a uno de mis discípulos para sanar tu enfermedad".

13. Mandó llamar a Tobías, en casa del cual se hospedaba, y le dijo: "He oído que posa en tu casa un hombre poderoso, envíamelo". Tobías se dirigió a Tadeo y le dijo: "Abgaro, Toparca, me llamó para decirme que te llevara a él para que lo sanes". Tadeo le dijo: "Subiré yo, que he sido enviado a él con poder".

14. Madrugando el día siguiente, Tobías tomó a Tadeo y fue a Abgaro. Tadeo llegó estando en pie los magnates del rey, y en el preciso momento en que él entró, se apareció a Abgaro una gran visión de la faz del apóstol Tadeo. Cuando Abgaro lo vio se prosternó ante Tadeo, sorprendiendo a los presentes; pues no veían la visión que sólo se apareció a Abgaro.

15. Entonces preguntó a Tadeo: "¿Eres tú en verdad el discípulo de Jesús, el hijo de Dios, que me dijo: 'Te enviaré uno de mis discípulos, el cual te proporcionará sanidad y vida?' Y Tadeo dijo: "Porque has creído en gran manera en el que me envió, he sido enviado a ti, y de nuevo, si creyeres en Él, tendrás los ruegos de tu corazón".

16. Abgaro respondió: "Hasta tal punto creí, que hasta incluso deseé tomar un ejército y destruir a los judíos que lo crucificaron, si no hubie-

ra sido por el rechazo del Imperio Romano". Pero Tadeo le dijo: "Nuestro Señor cumplió la voluntad de su Padre".

17. Le dijo Abgaro: "Yo también he creído en Él y en su Padre". Y Tadeo respondió: "Por esta misma razón pongo mi mano sobre ti en su nombre". Y al instante de hacerlo, Abgaro fue sanado de su enfermedad y de sus sufrimientos.

18. Abgaro se maravilló de que aquello que había oído acerca de Jesús ahora lo confirmaba con los hechos, por medio de su discípulo Tadeo, el cual, prescindiendo de medicinas y de hierbas, lo sanó, y no sólo a él, sino también a Abdón, hijo de Abdón, que tenía gota. Este también acudió a Tadeo y, postrándose a sus pies, fue sanado mientras suplicaba con sus manos. Tadeo también sanó a muchos conciudadanos y anunciaba la Palabra de Dios, haciendo maravillas y grandezas.

19. Luego Abgaro dijo: "Tú con el poder de Dios haces estas cosas y nosotros nos maravillamos por ellas. Pero yo también te suplico que nos des a conocer acerca de la venida de Jesús: cómo tuvo lugar, y de su poder: con qué tipo de poder realizó las cosas que yo he oído¹".

Este texto conservado por Eusebio, aunque legendario, es uno de los testimonios del origen del cristianismo armenio de los que se precia la Iglesia armenia, ya que establece la directa línea apostólica de su Fe, y la perfecta continuidad con la predicación del Señor. Por otra parte es un rasgo constante de la literatura primitiva armenia establecer las líneas genealógicas de los personajes con la mayor prolijidad posible, tal vez para resaltar la pureza de la raza armenia.

Según él, Tadeo y luego Bartolomé, hacen a la fundación del cristianismo armenio. Luego, como señala P. Brown, viene la sucesión de los mártires, y se puede establecer con precisión el progreso del cristianismo escuchando los relatos martiriales y las reacciones paganas contra el culto de los mártires. Es más, el historiador griego de la época, Eunapio de Sardes, ve en ese culto el arribo "de las tinieblas que habían anunciado los antiguos mitos"². Y en Armenia las primeras mártires fueron las vírgenes consagradas, cuya historia se encuentra en el relato que presentamos.

Sin embargo, lo que golpeaba directamente al paganismo con sus cultos y héroes era la afirmación cristiana de la presencia de lo divino en el mártir y, por tanto, en sus reliquias. Y, lo que constituye el punto más crítico para la mentalidad pagana, según Eunapio, es la constitución del mártir como un mediador ante Dios por los hombres.

¹ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, L. I, 13,6-9.

² EUNAPIO, *Vidas de los sofistas*, 472, citado por P. BROWN, *Le culte des saints*, Paris 1984, 18.

El héroe pagano, con su muerte, manifestaba su total distancia respecto de lo divino y, por eso, jamás fue considerado un intercesor y, menos todavía, sus despojos. Por eso los mártires de Armenia fueron, como en todas las regiones del Imperio, signos de la presencia de lo divino en lo humano, de la Pascua de Cristo y del Misterio Eucarístico. El lugar de sus reliquias era un punto de contacto entre el cielo y la tierra, y serán los primeros templos donde se celebrará el culto eucarístico.

Por otra parte, la figura de Gregorio, martirizado pero milagrosamente vivo, establece en los orígenes de la Iglesia armenia lo que Casiano quiso mostrar acerca del monacato egipcio (*Col.* 18,5 e *Inst.* 7,17): la perfecta continuidad entre los apóstoles del Señor, los mártires y los monjes, como prolongación de los anteriores. Y, volviendo nuevamente al historiador protobizantino Eunapio de Sardes, iniciado en los misterios de Eleusis y Mitra, las religiones paganas llegaron a su fin por el culto de los mártires, como arriba vimos, y por "los hombres vestidos de negro", es decir, los monjes cristianos³. Y así sucedió en Armenia con el monje Gregorio que, convierte a Tiridates, rey, tal como se lee en el texto del *Agathangelos* que presentamos.

Mártires, monjes y monjas

Entre los miles de mártires que la Iglesia armenia se precia de tener como columnas de su Fe, cabe destacar algunos nombres que, para ellos, están en su tradición:

a. En primer lugar las vírgenes mártires Hripsime, Gayane y compañeras, de las que habla el texto que presentamos, en las que el autor (aunque tardíamente) habla de una verdadera vida monástica y una rudimentaria organización comunitaria. Estas mujeres, de origen noble romano, recorren todo un itinerario para llegar a Armenia, que recuerda el que más tarde hará la noble Egeria, cuyo relato testimonia el valor y el coraje para emprender un recorrido semejante. Sus reliquias son veneradas hasta el día de hoy en Etchmiadzim (Armenia).

b. Arisdaches, nacido en Cesarea e hijo de Gregorio el Iluminador, asiste al Concilio de Nicea y, por su apostolado y propagación de la vida cristiana, es martirizado por Aqueloo, gobernador de Sofene. Luego san Blas, monje y mártir (316), predecesor de Eustacio de Sebaste, deja entrever la gran comunicación que había entre la región armenia y la asiática de Cesarea y Capadocia. Polieucto de Melitene, mártir al fin del siglo III. San Expedito,

³EUNAPIO, *Vidas* 42 (trad. c. V) [cfr. ELIADE, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid 1979, II, 401].

cuya tradición es muy tardía (siglo XVIII), pertenece a esta época y a la Iglesia armenia; también muere mártir.

c. Los Cuarenta mártires de Sebaste (320): son un grupo de soldados romanos que fueron asesinados por la persecución de Licinio (316), por ser cristianos. Sebaste era la ciudad más importante de Armenia menor, lindante con Cesarea de Capadocia. Años más tarde el obispo Basilio (+ 379) hace en una homilía el relato más antiguo que se conserva, el día en que celebraba su fiesta (9 de Marzo), por lo que sabemos que ya eran venerados. La Iglesia de Jerusalén se precia de tener reliquias de estos santos mártires que, como afirma Renoux, incorpora su celebración dentro del calendario litúrgico de la Iglesia del Santo Sepulcro⁴. En Alepo, la catedral armenia está dedicada a estos mártires. Su importancia para toda la Iglesia de Oriente en el período de mayor esplendor patrístico y monástico (siglos IV-VI) es prueba del valor e importancia que jugaba la Iglesia armenia como modelo para las nuevas Iglesias que iban naciendo después de terminadas las persecuciones.

d. Sigue en orden cronológico el Katolikos Narsés el Grande, contemporáneo de Eustacio de Sebaste y de san Basilio. Formado en Capadocia, es reconocido por el historiador Fausto (387), como fundador de monasterios en Armenia y la organización del Concilio de Astisat (354), para organizar la Iglesia y afianzarla ante los embates sasánidas, enemigos acérrimos del mundo griego y sus influencias. Por estos relatos se puede reconocer que la Iglesia armenia se vio enriquecida con aportes monásticos venidos del sur (Siria, Efrén) y del oeste (Capadocia, Basilio). J. Fontaine afirma que Hilario de Poitiers, durante su exilio en Frigia (356-360) pudo tomar contacto con todos estos personajes y llevar de vuelta a la Galia este modelo de vida monástico ya instalado en Capadocia y Armenia.

e. San Mesrop (361-440) fue un gran difusor de la vida monástica en Armenia. Fue también el creador del alfabeto armenio, para poder tener las Sagradas Escrituras en su propia lengua. Le tocó vivir el enfrentamiento más fuerte entre el imperio griego y los persas, fruto de lo cual muchos de sus monasterios fueron arrasados y cerrados. Estos monasterios estaban dotados de escuelas para la formación del pueblo.

f. Eliseo Vardapet⁵ (400?- 464?): De acuerdo con la tradición, fue discípulo de Sahak y Mesrop. Habría estudiado en Alejandría y viajado a Palestina.

⁴ RENOUX, A., *Le codex arménien Jérusalem 121*, en *Patrologia Orientalis* 35, Turnhout 1969, 34 ss.

⁵ BELEDIAN, K., *Les Arméniens*, Maredsous 1994, pp. 55-56.

Entró al servicio de Vardan Mamikonian y habría participado en la lucha contra los persas en el 451. Todo ello nos es relatado en su "Historia de Vardan y de la guerra de los armenios", que la crítica moderna ubica en el siglo VI ó VII. La capacidad retórica de Eliseo ha hecho de Vardan un personaje de dimensiones míticas y épicas que permanece siempre vivo en la memoria del pueblo armenio. Además de esta Historia, la tradición manuscrita le atribuye a Eliseo un discurso sobre la Transfiguración, un discurso a los solitarios, una *Explicación de la oración dominical* y otros textos. Presentamos un fragmento de su discurso sobre la Transfiguración:

Sobre el monte Tabor

"El Señor ha aparecido y le ha otorgado a los servidores una idéntica glorificación, ya que no la poseían, ni podían aproximarse al fuego que se consume universalmente (Dt 4,24). Pedro y sus compañeros, que presenciaron el espectáculo de la gloria divina, fueron arrebatados hacia las alturas divinas, (lejos) de las pesadas (realidades) corporales; alcanzaron la morada espiritual de los ángeles. Se mantenían por encima de la muerte, que había sido sobrepasada; como los tres (Cristo, Moisés, Elías), y, de esta manera, gracias a los tres, ya no sólo no temían a la muerte, sino que recibieron el poder de expulsarla (lejos) de los hombres y sus lugares y circunstancias; así es como su pobreza se había transformado en riqueza. Subieron la montaña siendo temerosos para terminar ubicándose por encima del temor; subieron la montaña como un hijo del hombre, y vieron allí al mismo Hijo de Dios; la subieron siendo ignorantes, y aprendieron la ciencia perfecta; subieron la montaña con aquél que sabían nacido de una virgen; y allí comprendieron que él mismo había nacido del Padre antes de los mundos; subieron la montaña con quien había sido bautizado por Juan, y lo vieron en medio de los rayos de la inaccesible luz de su gloria; subieron la montaña con aquél que se cansaba a pie, pero la recorrieron al igual que el trono en el carro de los Querubines (1 Sm 4,4); subieron la montaña con aquél que los Judíos amenazaban de muerte, y lo reconocieron como amo de la vida y de la muerte (Sg 16,31); subieron la montaña con aquel a quien rogaban no los abandone ante la muerte (Mt 8,4)... Bajo pretexto del reino, Jesús los arrastró por esta montaña, y les hizo comprender que, sin la muerte del Hijo único, nadie podría heredar el reino".

g. Komitas I⁶ (560?- 628): Fue un ardiente adversario de la cristología calce-

doniana. Obtuvo la ordenación como obispo de Tarón durante el pontificado de Abraham I (607- 615?). Elegido Patriarca defendió la posición de la Iglesia Armenia frente al rey de Persia Kosroés II (590- 629) en el sínodo de Ctesipón. Es el iniciador del florilegio anti-calcedoniano "El sello de la fe". Construyó la iglesia dedicada a Santa Ripsimé (618), donde fue enterrado. Fue célebre por el himno consagrado a las santas ripsimianas, de las que habla el texto que presentamos, integrado al himnario litúrgico. A continuación presentamos 6 de las 36 estrofas que posee el himno.

Himno de las santas ripsimianas

*Con todo su ser a Cristo entregadas,
mártires del cielo y vírgenes de sabiduría,
por vuestra gloria realizadas,
la Madre Sion os celebra con sus hijas...*

*Por vuestra humana belleza el rey cayó en la demencia
y los paganos fueron tomados por el asombro.
Maravillados por tanto esplendor —don del cielo—,
los ángeles con los hombres se entretenían.*

*Compañeras solidarias en su vida corporal,
mártires iguales entre sí y por el alma unidas,
juntas fueron al sitio de combate
armadas de la fe, dispuestas a resistir.*

*Se bajaron los brazos poderosos que tensaban los arcos,
las mujeres entonces se armaron para luchar.
El rey, que el poder y la gloria empleaba,
vencido por las jóvenes vírgenes cayó en la vergüenza.*

*Sobre una gema preciosa y única,
los paganos, exultantes, se arrojaron,
se dispersaron al este y al oeste
a fin de preconizar la admirable belleza.*

*Ripsimé, gran misterio y nombre deseable,
elegida de la tierra entre los coros de ángeles,
fuiste el ejemplo de la pureza de las vírgenes
y una enseñanza para los hombres justos.*

h. *Juan de Odzun* (650-728)⁷: Lo llamaban el filósofo; fue elegido Patriarca de la Iglesia Armenia. Le toca vivir la invasión árabe. Convocó al sínodo de Dwin (720), donde intervino con un notable "*Discurso sinodal*". En el 726 llama al sínodo de Manazkert, donde reúne a sirios y armenios, e impone su teología moderada acerca de la incorruptibilidad del cuerpo de Cristo, contra las tendencias monofisitas de los discípulos de Juan Mayragometsi. Además del "*Discurso*" su obra comprende los tratados "*Contra los paulicianos*" y "*Contra los fantasiastas*", quienes sostenían que el cuerpo de Cristo era pura apariencia. También escribió un comentario sobre "*Los oficios de la Iglesia*", testimonio irremplazable sobre la situación de la liturgia a principios del siglo VIII. Es el autor de la primera compilación del "*Libro de los cánones*". En "*Contra los fantasiastas*", escrito en un estilo helenista, cuestiona la doctrina de la Iglesia sobre la incorruptibilidad del cuerpo de Cristo. La posición de Juan de Odzun es la siguiente: Cristo ha tomado una carne verdadera y no aparente y ha sufrido los padecimientos de modo real, pero no en cuanto Dios. He aquí un pasaje de esta obra que nos parece muy importante citar, ya que la Iglesia Armenia, hasta el día de hoy, recibe el calificativo de "monofisita", cosa que ellos rechazan. El argumento principal es que, dado que estaban viviendo una gran persecución, no participaron del Concilio de Calcedonia (451) y por lo tanto no tuvieron lugar en la disputa monofisita. Y el motivo por el que igualmente se los considera monofisitas es por declaraciones posteriores hechas en determinadas circunstancias y por determinadas figuras del patriarcado armenio. Pero si se tiene en cuenta ésta que vamos a citar de Juan de Odzun, su postura está muy lejos de ser monofisita⁸:

"Mi discurso hará ver que nuestras pasiones espirituales y corporales no son ni pecados ni corrupción sino cualidades; ahora bien, las cualidades y afecciones humanas pertenecen a la sustancia humana, y no es sorprendente que el Salvador, durante su estadía entre los hombres, haya hecho uso de ella todo el tiempo que ha querido, no de una manera extraña (a nuestra naturaleza) o en apariencia, sino en verdad; se representan nuestras afecciones naturales mismas. Él ha dejado a su cuerpo sufrir las suyas. Como ha dicho San Gregorio de Nisa: "Tras el ayuno de cuarenta días, Él ha sentido hambre y ha permitido, cuando lo deseó, que su naturaleza satisfaga sus necesidades". Así, pues, es siguiendo la ley de la carne como Él ha recibido de nosotros, como ha sufrido las pasiones, y no según su divinidad... Puesto que si hubiera sufrido las pasiones humanas según la divinidad, Cristo no habría revestido la carne de la Virgen,

⁷ BELEDIAN, K., *ibid.*, pp. 62-64.

⁸ Cfr. VÖÖBUS, A, *Syriac and Arabic Documents. Regarding legislation relative to Syrian Asceticism*, Etse, Stockholm 1960, pp. 115 ss.

de nuestra propia naturaleza, sino que habría conservado la apariencia con la cual se habría manifestado a los patriarcas: cuando Él ha comido con Abraham y luchado contra Jacob y cuando ha interrogado a Adán y Eva, que lo ignoraban. Y si en aquellos casos se trataba de semejanzas y copias de la verdad, en éste (en el Nuevo Testamento) era él mismo la verdad y no una copia; entonces es evidente que su Epifanía es verdadera y revelada, su pasión es verdadera y verdaderas sus afecciones”.

i. Sahakdoukht de Siwnik (675-736)⁹: Hermana del gran traductor Sebastián de Siouni, Sahakdoukht ha vivido en un monasterio donde se destacaba por su talento musical religioso. Esta primera mujer poeta de Armenia ha escrito numerosos himnos y “melodías agradables de escuchar”, entre los cuales se destaca el himno dedicado a la Santa Virgen, del cual presentamos un fragmento en el cual, contra toda postura nestoriana, afirma claramente la maternidad divina de María:

“Santa Madre, templo inmaculado y madre genitora del Verbo vivificante, tú eres bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Virgen llena de alegría.

Cerco espiritual y flor completamente abierta, que colmada por la lluvia del Espíritu has llevado el fruto del Padre y lo has revelado a los hombres, tú eres bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Virgen llena de alegría.

Firmamento del cielo y de la tierra, dispensadora de vida, con sus rayos en la tierra expandiendo la luz divina, has aliviado a los ancestros de su decadencia, tú eres bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Virgen llena de alegría.

Tú nos has abierto el camino del árbol de la vida custodiado por los querubines y tú les arrancaste las espadas resplandecientes, tú eres bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Virgen llena de alegría.

Puerta del cielo y escalera de Dios, intercesora de la paz, Tú que has disipado los dolores del alumbramiento de Eva nuestra madre dominada por la muerte, tú eres bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Virgen llena de alegría.

Morada terrestre creada por el Verbo increado, Tú has recibido en tu seno el fuego de la divinidad y no has sido consumida, como la zarza ardiente, mas has dado nacimiento al Dios de todos, tú eres bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Virgen llena de alegría.”

⁹ BELEDIAN, K., *op. cit.*, pp. 65-66.

Estos son los grandes personajes que marcaron el período fundacional de la Iglesia armenia. Dejamos para la próxima entrega la presentación más detallada de sus monasterios y la vida que se llevaba en ellos.

BIBLIOGRAFÍA:

- ADONTZ, N., *Armenia in the period of Justinian*, Lisbona 1970.
- AMADOUNI, G., *Monachismo*, en *CodCamOrF*, serie II, Venezia 1940.
- *Le rôle historique des hiéromoines arméniens*, en *Il monachismo orientale, Atti del Convegno di studi orientale*, Roma 1958.
- ARMENIA, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione (= DIP)*, vol. I, pp. 879-899, Milano 1974.
- BELEDIAN, K., *Les Arméniens*, Maredsous 1994.
- BROWN, P., *Le culte des saints*, Paris 1984.
- CHALIN, M., *The Kingdom of Armenia*, New York 1991.
- COLOMBÁS, GARCÍA M., *El monacato primitivo*, I, Madrid 2004.
- ELIADE, M. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, I-III, Madrid 1979.
- EUNAPIO DE SARDES, *Vidas de los sofistas*, ed. W.C. WRIGHT, *Eunapio de Sardes, Bioi sophistôn*, Loeb 1921 (trad. francesa S. De Rouville, *Vie des Philosophes et de Sophistes*, Paris 1879).
- FOX, J., *Libro de los mártires*, Basilea 1554 (original en latín).
- GARITTE, G., *Documents pour l'étude du livre d'Agathange*, Vaticano 1946.
- GRIBOMONT, J., *St. Basile*, en *Théologie de la vie monastique*, Ligugé 1961.
- *Monachismo orientale*, en *DIP V*, 1684-1707.
- LELOIR, L., *Désert et communion. Témoignage des Pères du Désert recueillis à partir des «Paterica» arméniens*, Bellefontaine 1978.
- MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia (s. IV)*. (La traducción francesa se puede encontrar en la página *Web* de Philippe Remacle: www.rema-cle.org).
- RENOUX, A., *Le Codex Arménien Jérusalem 121*, en *Patrologia Orientalis* 35, Turnhout 1969.
- VÖÖBUS, A., *Syriac and Arabic Documents. Regarding legislation relative to Syrian Asceticism*, Etse, Stockholm 1960.

TEXTO

HISTORIA DEL GRAN REY TIRIDATES Y DE LA PREDICACIÓN DE SAN GREGORIO EL ILUMINADOR. IIª PARTE

(Continuación)

El primer año de su reinado en la Gran Armenia, Tiridates visitó la provincia de Acilicene (Eghéghiatz)¹⁰, y se dirigió a la ciudad de Erez¹¹, al templo de Anahid¹² a ofrecer sacrificios. Habiendo cumplido este indigno ministerio, descendió y acampó al borde del río Lycus (Kaïl)¹³. Al entrar a su tienda y sentarse a la mesa, en el momento en el que todo el mundo se disponía a beber, dio la orden a Gregorio (Krikor) de preparar una ofrenda para el altar de Anahid con coronas y frondosos ramos. Pero éste rechazó ofrecer ningún homenaje a estas divinidades.

(22) Entonces el rey comenzó a hablarle a Gregorio en estos térmi-

¹⁰ El cantón de Eghéghiatz es el que los geógrafos antiguos, especialmente Estrabón (libro XI, cap. I, párrafo 2) y Ptolomeo (libro V, cap. 13) llaman Acilicene. Se situaba sobre la ribera del Éufrates, cerca de la ciudad de Erzenga (Arzsendjan). Cfr. INDJIDJI, *Géogr. anc. p. 14*, Saint-Martin, *Mém. sur l'Arm.*, T. I, p. 45.

¹¹ Erez, también llamada Eriza, Erzinga, ciudad situada al oeste del Éufrates, en la cima de una colina, al norte del río Kaïl o Lycus. Tigrán II la había embellecido con espléndidos edificios (Moisés de Corene, libro II, cap. 13, 57). Cfr. INDJIDJI, *Géogr. anc. p. 14*, St. Martin, *Mém. sur l'Arm.*, t. I, p. 45.

¹² El templo de Anahid en la ciudad de Erez es citado por PLINIO (V, 33), ESTRABÓN (XI, cap. 14, párrafo 16), PROCOPIO (*Bel. Pers.*, I, 17) y por otros más (EMIN *Rech. sur le pagan. Arm.*, p. 13). La diosa Anahid es de origen asirio-babilónico; su nombre era *Anachala* en antiguo persa, palabra que significa "sin mancha", epíteto del genio femenino del agua, llamado también *Ardoul Sour* (Cfr. *Zend-Avesta*, traducción de Anquetil Duperron, t. III, pp. 172 y ss.; OPPERT, *Expédit. de la Mésopotamie*, t. II, p. 194 y ss.; REINAUD, *Mém. sur la Mésene et la Kharacène*, en: *Mémoires de l'Acad. Des Inscr. et Belles-lettres*, t. XXIV, P. II, p. 24, nota 2). Anahid es la misma que la Beltis de los asirios, la Mélita de los babilonios (HERODOTO, I, 131) que era también adorada en Persia bajo el mismo nombre. M. EMIN ha desarrollado con mucha profundidad todo lo que concierne al culto de Anahid en Armenia, en sus *Recherches sur le paganisme arménien*, (p. 10 de la traducción francesa de M. de Stadler), y ha demostrado que esta divinidad era diferente de Artemisa, con la cual los griegos la habían identificado

¹³ El río Kaïl, que los griegos y especialmente ESTRABÓN (libro XI, cap. 14, párrafo 7) han traducido por Lúcos y PLINIO por Lycus (V, 24), desciende de las montañas de Trébisonde y se vierte en el Éufrates.

nos: "Tú eres extraño e ignorado entre nosotros; ¿cómo te atreves a adorar a un Dios que yo no adoro?". Inmediatamente ordenó que fuese puesto en prisión el resto del día. Al día siguiente, ordenó que Gregorio fuese traído ante él. El rey le habla entonces de esta manera: "Hace muchos años que te conozco, tú me has servido fielmente, siempre he estado satisfecho con tus servicios, y mi intención era otorgarte una vida (de favores), ¿por qué rechazas ejecutar mi voluntad?". Gregorio le respondió: "Dios ha ordenado que los siervos obedezcan a sus amos en la tierra, y tú concedes que te he servido en todo cuanto puedo. Pero el respeto y el servicio que damos a Dios no podemos otorgárselo a ningún otro, porque él es el único Creador del cielo y de la tierra, de los ángeles que glorifican su majestad, del obrar de los hombres que deben adorarlo y cumplir su voluntad, y de todo cuanto hay en la tierra y en el mar". El rey replicó: "Sabe ahora que has vuelto inútiles los méritos de los servicios de los cuales dabas testimonio. Así, pues, en lugar de los favores que habías merecido, yo multiplicaré tus desgracias; en lugar de honores te cubriré de vergüenza. No tendrás más ni cargos ni dignidades, en cambio te daré la prisión, las cadenas y una muerte terrible, si rechazas rendir culto a las divinidades, y sobre todo, a la noble Anahid, gloria y vida de nuestra nación¹⁴, que ha sido honrada por todos los reyes y en particular por los reyes griegos; pues ella es la madre de toda ciencia, benefactora del género humano, e hija del grande y fuerte Aramazd¹⁵".

(23) Gregorio replicó: "Te he obedecido tanto como me fue posible, no he perdido el mérito de mis servicios, puesto que el Señor ha prescrito obedecer a los amos en la tierra. Pues es Dios quien recompensa los servicios. Yo no esperaba ninguna recompensa de ti, pero sí de mi Creador, de quien dependen todos los seres visibles e invisibles. En cuanto a lo que me dices, que multiplicarás mis desgracias en lugar de doblar mis favores, privándome de esta vida, tú aumentas mi alegría, que me ha sido preparada por Cristo, cuya felicidad es eterna, cuyo reino no tiene fin y cuyos gozos no disminuyen. Si, en lugar de honores, tú me abrumas con tu desprecio, tú me otorgarás el esplendor de los ángeles, adoradores bienaventurados de su Creador. Y en cuanto respecta a las amenazas de prisión y cadenas en lugar de elevarme en dignidad, tú me haces feliz, pues de esta manera yo me asemejaría a mi Señor por sus lazos y yo me regocijaré con él el día de su advenimiento. Y

¹⁴ Cfr. EMIN, *Recherche sur le p. arm.*, p.11 de la traducción francesa.

¹⁵ Aramazd, *l'Ahura-Mazda* del Zend-Avesta, Oromazés, Ormuzd u Ormizd de los occidentales. Los armenios le daban el título de *padre de los dioses*, y el epíteto de *grande y fuerte, creador del cielo y de la tierra, productor de la fertilidad y la abundancia*. Los griegos, que tenían un gusto muy pronunciado por las asimilaciones, han identificado a Aramazd con Zeus (EMIN, *Recherches sur le p. arm.*, pp. 19 y ss.).

expulsándome de tu mesa, tú me preparas un lugar en el banquete de Abraham, padre de los creyentes y de todos los justos que gozarán del reino de Dios. ¿Me amenazas con la muerte? He aquí que me haces entrar en el corazón de Cristo, donde se encuentran todos aquellos que han sido llamados, los patriarcas, los justos, los profetas, los apóstoles, los mártires y todos los elegidos. Me amenazas de eliminar, a través de la muerte, la esperanza de la vida, porque en verdad tú no tienes esperanzas. ¿No sabes que la esperanza de aquellos que adoran a Dios se fortalece? Todos aquellos que, como tú, adoran a dioses mudos, y las obras inanimadas hechas por la mano de los hombres, desesperan verdaderamente de la vida de Dios”.

(24) “En cuanto a la noble dama Anahid que tú llamas Gran-Diosa, quizá hubo antaño una mujer de este nombre, a quien los hombres, en medio de los encantamientos idolátricos y de fantasmas que representan diferentes tipos de demonios, imaginaron poder levantarle templos y estatuas para adorarla. Estos simulacros no tienen vida; ellos no pueden hacer ni el bien ni el mal, no pueden honrar a sus ministros, ni castigar a quienes los ultrajan. Sólo un espíritu ciego puede honrar a los dioses que ustedes honran”.

CAPÍTULO IV

(28) El rey tomó la palabra y dijo: “¿Cuántas veces te he advertido y ordenado que no puedes repetir en mi presencia estas fábulas que has encontrado y aprendido, y que no corresponde que me cuentes? Te he otorgado recompensas a causa de tus servicios porque esperaba que volvieras al verdadero culto, a adorar a las divinidades cuyo honor has ofendido. Invocas otro Creador inútil, y atropellas a quienes son los verdaderos creadores, incluso a la gran Anahid que vivifica y protege a Armenia. Haces lo mismo con el grande y fuerte Aramazd, creador del cielo y de la tierra. A nuestras otras divinidades las llamas mudas e insensatas. En tu arrogancia, nos has atropellado, llamándonos caballos y mulas. Ahora bien, debido a que has acumulado tantas ofensas, comparándonos incluso con animales, te abandonaré a los tormentos, pondré un freno en tu lengua, para que sepas que su causa son las palabras que has osado repetir en mi presencia. Te doy un gran honor dignándome hablar contigo, y tú me respondes como a un igual”.

(29) Y entonces ordenó que se le aten las manos por detrás, se le ponga un freno en la boca, una gran cantidad de sal en la espalda, se le cruce una cuerda por el pecho que una los pies y las manos y que se lo cuelgue con una máquina del punto más alto del muro del palacio. Y que permanezca atado muy estrechamente durante siete días. Pasado este tiempo, ordenó que

se lo libre de estos lazos crueles y lo lleven ante él. Comenzó a hablarle así. "¿Cómo has podido sufrir, soportar, resistir y vivir hasta hoy? ¿Has al menos sentido que como un asno o una mula has llevado una pesada carga que te ha doblado las espaldas? Es por haberte atrevido a insultar a nuestros dioses, diciendo que eran insensibles, que te he infligido este castigo. Ahora, si no quieres rendir culto a nuestros dioses, si insistes en rechazarlos, tus tormentos serán aún más crueles..."

(30) Entonces el rey mandó que se lo colgara cabeza abajo de un pie; que en esta posición se quemara estiércol debajo de él y se lo golpeará fuertemente con varas mojadas. Tras la orden del rey, diez hombres lo martirizaron, y permaneció colgado durante siete días.

CAPÍTULO V

(47) Y ordenó que se le pongan unas trabas de madera para sujetarle las piernas y que se las aprieten con fuertes cuerdas para hacer que la sangre corra hasta los extremos de los dedos de los pies. Entonces el rey dijo: "¿No sientes ningún dolor?" Gregorio respondió: "Me ha sido dada la fuerza puesto que le he rezado al Creador del universo, al arquitecto y constructor de todas las cosas visibles e invisibles". El rey ordenó que se le quitasen las cuerdas, y que, habiendo hecho traer puntas de hierro, se las clavasen en las plantas de los pies. Inmediatamente lo tomaron por las manos y pasaron las puntas de un lado a otro. La sangre fluía de sus pies y regaba abundantemente la tierra.

(48) El rey dijo entonces: "Ahora golpéenlo para que por sus lágrimas desprecie su alegría". Y le dieron golpes en la cabeza y lo castigaron cruelmente. El rey preguntó entonces: "¿Es ésta tu alegría?". Gregorio respondió: "Sin duda, pues, si el agricultor no suda bajo el ardor incandescente del sol, no tendría la alegría de disfrutar los frutos de su labor durante el reposo de invierno". El rey replicó: "Tú también vas a trabajar en la posición en la que te encuentras". E hizo traer sal, ácido y vinagre, lo hizo acostar en la tierra con el rostro expuesto, la cabeza sujeta por un tornillo de banco de carpintero, y le hizo poner una caña en las fosas nasales para hacerle tragar esta mezcla. Luego hizo traer bolsas hechas con pieles de ovejas llenas de cenizas de un brasero, sin llenarlas completamente como para que no pueda respirar, sino lo suficiente para que las cenizas le suban al cerebro, atormentándolo. Se lo hizo poner sobre la cabeza, y apretaron la boca de la bolsa en torno al cuello; él permaneció así durante seis días.

(49) Y el rey, irritándose cada vez más, lo hizo atar por los pies con

correas y que lo cuelguen cabeza abajo, y le hizo poner un embudo en el ano, y, con botellas, vertió agua en las entrañas...

(50) Y ordenó que se le hagan tajos en los costados con agujas de hierro, hasta que el suelo estuviera regado con su sangre... Luego ordenó que se trajeran uñas y agujas de hierro en muchas cestas, que se las dispersara en la tierra de modo bien agrupado, que se le quitaran a Gregorio sus vestimentas y se lo arrojase sobre ellas. Se le atravesaron todos los miembros, se lo arrastró, se lo sepultó casi hasta las puntas de hierro, se lo hizo rodar de tal manera que no quedó una sola parte de su cuerpo que no estuviera cubierta de heridas...

(51) Y el rey ordenó que, tras haberle puesto aros de hierro en las rodillas, se lo golpee con martillos, y se lo cuelgue hasta que se rompieran las rodillas. Y permaneció así colgado durante tres días. Al cuarto día ordenó que se lo lleve a su presencia...

(53) Y ordenó que se haga fundir plomo en las calderas de hierro, y, cuando estuviera en ebullición y líquido como el agua, lo vertieran sobre él. Todo su cuerpo se cubrió de quemaduras. Pero Gregorio no se moría y resistía con gran coraje. E incluso respondió a algunas preguntas que se le dirigían...

(54) Mientras Tiridates le hablaba con dulzura y le prometía riquezas y honores, decía: "Si no me escucha aumentaré sus sufrimientos y lo atormentaré de tal manera que ya no podrá soportarlo". Entonces uno de los sátrapas¹⁶ se presenta ante el rey y dice: "Este hombre no merece vivir, porque no quiere continuar existiendo y ver la luz; desde hace ya mucho tiempo él vive con nosotros, y no lo conocemos. Es el hijo del pérfido Anag, quien asesinó a tu padre, Cosroes, devastó a Armenia y la libró al pillaje y la cautividad. Por lo tanto el hijo de ese criminal no merece vivir".

Tras tantas torturas, sufrimientos, calamidades, ahorcamientos y dolores atroces que soportó con tanta resignación en el nombre de Nuestro-Señor Jesús-Cristo, el rey, habiendo sabido de modo positivo que era el hijo de Anag el parto, asesino de su padre Cosroes, ordenó que se lo lleven con los pies y las manos atadas a la provincia de Ararat, donde lo encerrarían en el torreón del castillo de la ciudad de Ardaschad, y que se lo arrojase en una

¹⁶ MOISÉS DE CORENE (libro II, cap. 82) nos dice el nombre del sátrapa: Dadjad, hermano de Ardavatz Mantagouni, príncipe del Cantón de Achotz. Fue Dadjad quien previno a Ardavatz, quien a su vez advirtió a Tiridates, que Gregorio era hijo de Anag. ZENOB DE GLAG, *Hist. de Daron* (p. 32 de la traducción francesa) dice que Tiridates se enteró por boca "de la hermana del padre de Gregorio".

caverna profunda para que muera¹⁷. Permaneció allí trece años¹⁸.

(55) El rey fue, luego, a su palacio de invierno de la ciudad de Vagharschabad, en la provincia de Ararat, situada en la parte oriental de Armenia. Durante su reinado, el rey Tiridates destruyó y devastó el país que estaba bajo dominación persa, arruinó a Asiria e hizo una gran carnicería. A causa de ella nació este proverbio: "Como el orgulloso Tiridates, que, en su impetuosidad, destruye los diques de los ríos, y, en su audacia, detiene su curso hacia el mar". Y en verdad él era audaz, magnánimo y dotado de un gran vigor. Su talla era muy elevada; era muy robusto y muy fuerte, era un valiente y aguerrido guerrero. Había pasado toda su vida en medio de batallas, y siempre había resultado victorioso. Había adquirido un gran renombre, y el estallido de las trompetas se expandía por toda la tierra. Derrotó a todos sus enemigos y vengó a sus ancestros. Hizo grandes estragos en Asiria. Y en todas partes levantaba un botín. Pasó al filo de las espadas a los ejércitos persas, reunió considerable cantidad de despojos, y, a la cabeza de la caballería griega, derribó a los ejércitos enemigos. Hizo una leva de hombres entre los Hunos, y redujo a la servidumbre a una gran parte de Persia¹⁹.

¹⁷ La leyenda de San Gregorio el Iluminador es uno de los hechos más memorables de los anales religiosos de Armenia. Ella se encuentra consignada en la mayor parte de los escritos religiosos y profanos que tratan sobre la historia de esta época. AGATHANGELOS brinda sobre este tema detalles muy precisos que encontramos registrados en el Menólogo Armenio (30 de setiembre y 18 de noviembre). Cfr. también: J.-B. HAUSCHER, *Vie des Saints*, en armenio, t. II, p. 520 y t. III, p. 74 y pp. 321 ss. El sótano del castillo de Ardaschad, que los armenios denominan con el nombre de *caverna* o de *pozo*, se llama actualmente *Khor-virab*, "fosa profunda". Sobre el emplazamiento de esta ciudad, ilustrada por el martirio de San Gregorio, se ha construido un célebre monasterio, mencionado por Vartan en su *Géographie* (SAINT-MARTIN, *Mém. sur l'Arm.*, t. II, pp. 418 y ss). Cfr. También: INDJIDJI, *Géogr. Anc.*, p. 480. El P. ALISCHAN, *Géogr. de l'Arm.*, p. 72, parágrafo 139. CHAKHATAOUNOFF, *Descript. d'Echmiadzin*, t. II, p. 277 y ss., parágrafo 371. Existen en el monasterio una gran cantidad de inscripciones armenias de una época bastante reciente, y que recuerdan que este lugar sirvió de prisión del apóstol nacional de Armenia. La más interesante está grabada sobre una columna, debajo de un campanario; está en caracteres *pehlwi*, y no ha sido publicada hasta el presente. Le debo la comunicación al P. Bergé de Tiflis, quien me ha enviado la copia de todas las inscripciones armenias de Khor-virab, de la cual el padre Chakhatounoff ha publicado el texto, a menudo alterado, y DUBOIS DE MONTPEREUX ha ofrecido algunas traducciones en su *Voyage autour du Caucase*.

¹⁸ Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre el número de años que San Gregorio pasó en la caverna de Ardaschad; unos dicen que fueron trece años, otros autores afirman que fueron catorce; pero casi todos los escritores fijan la duración de su detención en quince años (ZENOB DE GLAG, p. 32 de la traducción francesa. OUKHTHANNES DE EDESSA, pp. 75-77. *Vie des Saints arm.* [loc. cit.].

¹⁹ Las hazañas de Tiridates son relatadas largamente por MOISÉS DE CORENE (libro II,

(56) Durante los trece años que Gregorio permaneció en la caverna profunda del castillo, una viuda que allí vivía, habiéndose enterado por sus sueños de su cautividad, preparaba cada día un pequeño pan y lo arrojaba en ella. Por efecto de la divina Providencia, se alimentó de esta manera durante los años de encierro. Por un favor del Señor, permaneció vivo en la caverna, en la cual todos aquellos que eran arrojados morían enseguida debido a los olores fétidos del fango de este cenagal, por la cantidad de reptiles y por su profundidad. En efecto, este lugar estaba destinado a todos aquéllos que habían cometido homicidios en Armenia.

(57) En esta época, el rey Tiridates expidió un edicto a todas las regiones sometidas a su dominación, cuyo contenido era el siguiente: "Tiridates, rey de Armenia, a los grandes, a los príncipes, a los sátrapas, a los prefectos y a todos aquellos que están bajo mi poder, en las ciudades, en las aldeas, en el campo; a los nobles y al pueblo, a todos saludo igualmente. Para que la salud y la prosperidad os llegue con la ayuda de los dioses; una abundante fertilidad gracias al poderoso Aramazd, la protección de la gran diosa Anahid, y un gran coraje por el valiente Vakh'n²⁰, a todos los armenios de nuestro país²¹; la sabiduría a los griegos del país de los emperadores, y protección a los divinos partos, descendientes de nuestros aliados. Sabed, cada uno en particular, por esta orden, todo lo que hemos hecho por vuestra prosperidad. Cuando estábamos en el país de los griegos, vimos la solicitud de sus reyes para llevarle felicidad a su país, honrando el culto a los dioses a través de sacrificios, por ofrendas magníficas, diversos dones, toda clase de frutas y ofreciendo toda especie de presentes; observando el culto muy piadosamente y con amor, adorando y venerando de todas las maneras posibles a los dioses ilustres, magníficos e inmortales. Hemos visto también cómo sus dioses llevaban tranquilidad y prosperidad, riqueza y abundancia al país y a una población floreciente, como recompensa por su celo en el culto a los dioses. Es por

caps. 75, 79, 82, 85) de acuerdo con la Historia hoy perdida de Firmiliano, obispo de Cesarea, que el historiador armenio resume en su libro.

²⁰ El dios Vahak'n, que forma parte del panteón armenio, pertenecía, según M. Emin, a la clase de los semi-dioses, designados por los autores nacionales bajo el nombre de *tutazn*, "hombres de origen divino". Vahak'n era hijo de Tigrán I, rey de Armenia, contemporáneo de Ciro y de Creso. Su memoria se ha conservado en los cantos de los rapsodas, y un fragmento relativo al nacimiento de este dios nos ha sido transmitido por MOISÉS DE CORENE (libro I, cap. 30). Agathangelos nos da en un pasaje de su *Historia* unos datos preciosos sobre este dios, que llevaba el epíteto de *Vichbakal*, "destructor de dragones". Vahak'n tenía su templo en Achidichad, en la provincia de Daron, cerca del Éufrates (EMIN, *Recherches sur le pagan. Arm.*, pp. 41 y ss. de la traducción francesa).

²¹ Hacemos aquí la observación de que el texto griego no incluye más que el preámbulo del decreto de Tiridates que el texto armenio, en cambio, ofrece por entero.

ello que los reyes eligieron a algunos hombres para vigilar el culto, pues si el vulgo, por ignorancia, o alguno por olvido, o por demencia, quisiera despreciarlo, los prefectos establecidos por los reyes los exterminarían en sus provincias, a fin de que los dioses aumenten la felicidad del reino. Puesto que, si alguno los despreciara, excitaría su cólera contra todos nosotros y se perdería a sí mismo, provocando grandes daños e irreparables desgracias. Es precisamente por ello que los reyes de Grecia dieron la amenazante orden de condenar a muerte a los culpables²². También nosotros celamos por vuestra felicidad, deseando que los dioses aumenten con abundancia los dones que os son enviados. Y por ello ordenamos que permanezcan fieles a su culto y a su glorificación, para obtener por su intervención la prosperidad, la abundancia y la paz. De la misma manera que un padre de familia cuida su casa y a los suyos, nosotros también; por lo que velamos con solicitud por la prosperidad de Armenia. De esta manera, todos ustedes, nuestros grandes bien amados, sátrapas, nobles, prefectos, aldeanos y ciudadanos, y vosotros, arsácidas (*Arschagouni*), elevados y sostenidos por el bien de vuestro rey, honrad a los dioses. Si encuentran a alguien que los ofende y cayera entre sus manos, tómenlo, y, tras haberle atado los pies, las manos y el cuello, llévenlo a la Puerta Real; y sus bienes, cosechas, tierras, posesiones y tesoros serán para quienes lo hayan denunciado. Siéntanse satisfechos por la ayuda de los dioses y de vuestro rey; sean felices, puesto que nosotros lo estamos”.

Luego, el rey Tiridates, durante el tiempo de su reinado, guerreó con los persas y se vengó de antiguas batallas. Así, durante los trece años que Gregorio permaneció en la caverna, hubo una guerra continua y terrible entre Tiridates y el rey de los persas²³. Entonces ordenó que se expida otro edicto en las provincias de su reino, que estaba concebido en estos términos: “Tiridates, rey de la Gran Armenia, a los países tributarios y a las provincias, a los sátrapas, a los soldados, a los aldeanos y a todos, salud. Estad satisfechos, puesto que nosotros lo estamos. Vosotros sabéis cómo, desde los tiempos de nuestros ancestros, hemos obtenido la victoria y la paz con la ayuda de nuestros dioses; cómo hemos subyugado a todas las naciones y las hemos conservado bajo nuestra obediencia. Pero cuando nuestros homenajes no resultaron agradables y ya no sabíamos cómo apaciguar su furia, ellos debilitaron nuestro poder”.

²² Este pasaje hace referencia a los edictos de los emperadores romanos ordenando la persecución de los cristianos. Tiridates se apoya sobre este precedente para emitir un edicto de persecución, en su calidad de príncipe aliado de los romanos, a quienes debía su corona y la posesión de su reino.

²³ El rey de los persas era Sapor, hijo de Hormisdas (cfr. MOISÉS DE CORENE, libro II, caps. 85-87).

(58) “Y todo ello a causa de la secta cristiana. Por eso les ordenamos que si encuentran a algunos (ya que es muy cierto que son ellos quienes se oponen al culto a los dioses), denúncienlos inmediatamente; y a aquellos que lo hagan les serán otorgados presentes de nuestro tesoro real. Pero quienes los oculten o no los denuncien, si son descubiertos, serán condenados a muerte, y enviados al tribunal del rey; ellos morirán y sus casas serán entregadas al fisco. De la misma manera que yo no he ocultado a mi fiel Gregorio, a quien amaba infinitamente, sino que, precisamente por ello, lo hice sufrir atroces tormentos, y luego lo he hecho arrojar a una caverna profunda para que sea devorado por las serpientes, sin tener en cuenta sus grandes servicios, desde el momento que se trataba del amor y del temor a los dioses. Que esto sirva de ejemplo, y teman una muerte semejante. De esta manera vivirán bajo la protección de los dioses, y podrán entonces esperar de nosotros sólo beneficios. Estad satisfechos puesto que nosotros lo estamos”.

CAPÍTULO VI

(59) En aquellos tiempos ocurrió que el emperador (Diocleciano, Tioghlidianos) quiso tomar una esposa; partieron pintores desde todos los rincones del imperio para hacer retratar exactamente la belleza de las candidatas, el encanto de los rostros, sus ojos grandes y negros, el tono de la piel, a fin de exponer al rey imágenes agradables a sus ojos. Ya en aquellos tiempos existía en la ciudad de los romanos un monasterio de vírgenes solitarias, mortificadas, que vivían sólo de legumbres. Eran cristianas castas, puras, santas y fieles que, de día y de noche, a toda hora, dirigían al cielo una santa plegaria, alabanzas y acciones de gracias. La superiora se llamaba Gayané; una de sus discípulas llevaba por nombre Ripsimé, y era hija de un piadoso hombre de raza real²⁴.

²⁴La historia de las santas Ripsimianas o Ripsimes, nombre genérico dado por los latinos a las compañeras de Ripsimé, es narrada en todo su desarrollo en el *Panegyrique de Saint Hripsimé*, cuyo autor es MOISÉS DE CORENE (*Oeuvres Complètes*, Venise, 1830, p. 297). También por S. Nersès SCHNORHALI, en sus poesías sagradas (*Oeuvres Complètes*, Venise 1830, pp. 468, 469, 472, 475, 520) y en el libro de los Himnos, o *Charagan, passim*, y en las “*Vies des saints arméniens*”, 8 y 6, octob.). Los Makhitaristas han ofrecido hacia el final de su traducción del *Agathangelos* al italiano (apéndice 2) varios himnos del patriarca Gomidas y de S. Nersès Schnorhali en honor de las santas Ripsimianas, traducidas en versos italianos por M. Luigi Carrer (pp. 209 y ss.). Cfr. también las *Vies des saints grecques* (29 sept.) et *latins* (30 sept.). A pesar del respeto debido a la tradición de las santas Ripsimianas, no puedo dejar de comparar este relato de *Agathangelos*, de los hagiógrafos y de los panegiristas respecto de estas mártires, con un acontecimiento histórico narrado por LACTANCIO (*De Mort. persec.*, caps. 15, 39, 40, 41, 50 y 51) que me parece ha servido de base a la leyenda del viaje y el martirio en Armenia de santa Ripsimé y sus compañeras. Diocleciano había tenido de Prisca, su mujer, una hija llamada Valeria que se casa con Galerio. Este último, muriendo, encomienda a

(60) Los pintores entraron a la fuerza en la habitación de las santas mujeres y viendo la modesta belleza de Ripsimé, quedaron cautivados. La pintaron en diferentes tipos de retratos y los enviaron al rey. Cuando Tiridates vio la particular belleza de Ripsimé, retratada en el cuadro, fue capturado por un amor insensato, y quiso fijar sin demora el día de la boda, esperando con ansiedad el momento de la fiesta. Envio con toda prisa embajadores y mensajeros a todo el imperio, para que todos hiciesen presentes y regalos para las bodas reales, y su alegría hizo más solemnes las ceremonias, siguiendo el uso de los príncipes. Cuando las piadosas mujeres vieron las flechas lanzadas por el Enemigo (el demonio), según era costumbre, contra los santos adoradores de Cristo, comprendieron que (61) el Enemigo había elegido al rey como instrumento de su malicia, así como ya en el Paraíso, él se había servido de la serpiente para insinuar el olvido de los preceptos en el oído insensato de la primera mujer. Así, ocultándose bajo los rasgos del rey impío, él quería combatir a las iglesias fundadas por Dios. En cuanto al rey, enorgullecido por las insinuaciones insidiosas del Enemigo, desencadenó persecuciones a las iglesias fundadas por Dios; insensato y estúpido, adoraba a los fantasmas de los muertos, las mudas estatuas de oro, de plata, de madera, de piedra, de cobre, de los ídolos; y les rendía un culto impuro. Gloriándose por ello, quería quebrantar la piedra sobre la que se apoyaba la Iglesia; pero,

Licinius su mujer y su hijo Candidianus, que había tenido con una concubina. Licinius, que no respeta el cuidado de Valeria, le propone casamiento; pero esta princesa lo rechaza y busca refugio cerca de Maximino, que quería también tomarla por esposa. Valeria rechaza también esta proposición, y estuvo expuesta desde entonces a las más injustas persecuciones; sus bienes fueron confiscados, sus seres cercanos perecieron en crueles torturas, y ella misma padeció una serie de exilios. Una anciana, amiga de Valeria, una vestal y la mujer de un senador, acusadas injustamente de incitar a Valeria a rechazar a Maximino, fueron condenadas a muerte, puesto que habían contrariado el amor del príncipe. Valeria, relegada en el desierto de Siria, encuentra los medios para informar a su padre Diocleciano de sus desgracias. Este príncipe, retirado en Salona, exige a Maximino que le entregue a su hija, pero no pudo apaciguar la ira del emperador y murió de pena. Valeria intenta entonces ocultarse a la persecuciones continuas y durante quince meses erra disfrazada, pero es finalmente arrestada en el 315 junto a su madre en Tesalónica. Licinius condena a muerte a ambas, y fueron ejecutadas. Algunos autores han propuesto que Valeria y su madre eran cristianas, y que Diocleciano las había obligado a ofrecer incienso a los ídolos. La vida accidentada de estas dos mujeres, sus suplicios, sus muertes, guarda tal semejanza con lo relatado por Agathangelos, quien dice que Ripsimé también era de origen real, que estoy dispuesto a creer que su relato quizá tuvo su origen en la desventurada historia de Valeria, de Prisca y de las otras mujeres, quienes fueron víctimas del amor insensato de Maximino. Señalo esta proximidad sin ninguna conclusión positiva; quizá alguna vez se prestará atención a este punto histórico que acabamos de examinar con cuidado. Cfr., sobre la vida y las aventuras de Valeria y Prisca, LEBEAU, *Hist. du Bas-Empire* (ed. Saint-Martin), t. I, pp. 144 y ss, y para más detalles, la obra de Lactancio, a quien le ha sido atribuido este relato por los historiadores franceses.

al no poder conseguirlo, fue aplastado²⁵. Sin embargo, en su orgullo, causó muchos daños a las Iglesias de Dios.

(62) Pero la bienaventurada y virtuosa Gayané, junto a Ripsimé, elevada en santidad, y sus otras compañeras, pensando en el voto religioso de castidad que habían hecho, lloraron juntas debido a la orden de este rey impío y depravado, que exigía hacer sus retratos. Se consagran a rezar con un gran fervor y solicitan la ayuda del Dios misericordioso, para que las libere del peligro que las amenaza.

(65) Luego, santa Gayané y su compañera Ripsimé, con sus virtuosas compañeras, se fugaron a un país lejano para conservar sus almas en la santidad, lejos de los hombres perversos.

(66) Llegaron a la provincia de Ararat, en Armenia, a la ciudad de Vagharschabad, también llamada Norkaghakn ("Ciudad Nueva"), capital del rey de Armenia. Se instalaron en un lugar en el que se reunían las cubas para las viñas que se encontraban entre el oriente y el norte, y vivían juntas de las cosas que compraban en la ciudad, pues no tenían otras provisiones. Una de ellas sabía trabajar el vidrio y fabricaba perlas, y con lo obtenido por su venta se alimentaban cotidianamente.

(67) Por esos tiempos, una gran perturbación estalló en el país de los romanos y se expidieron desde todas partes correos y mensajeros a fin de poder encontrar a las fugitivas. Entonces fue enviado un embajador a Tiridates, rey de la Gran-Armenia, y fue a visitarlo a la ciudad de Vagharschabad. Cuando el enviado le entregó el edicto, el rey lo tomó en sus manos con alegría. He aquí lo que decía: "El emperador Diocleciano (Tioghlidianos) César, a nuestro bien amado Tiridates, nuestro colega, salud. Tu fraternidad debe conocer los daños que desde siempre nos ha causado la secta pérfida de los cristianos, porque en todas las cosas nuestra majestad y nuestro gobierno son despreciados por ellos y por su religión. Sin ninguna clase de moderación, adoran a un crucificado, reverencian un madero y honran la osamenta de quienes fueron asesinados. Piensan que es una gloria y un honor morir por su Dios. Han sido condenados por la justicia de nuestras leyes, porque insultaron y atormentaron a nuestros ancestros y predecesores en este reino. El filo de nuestra espada se ha desafilado y no han temido a la muerte. Seducidos por un judío crucificado, desprecian a nuestros reyes y no respetan las estatuas de nuestros dioses. No tienen en cuenta la influencia de

²⁵ Lc 20,18.

los astros, del sol, de la luna, de las estrellas, a las que ven como creadas por el crucificado. También enseñan a despreciar las imágenes de los dioses, los han rechazado a todos de sus cultos; comprometen a las mujeres a dejar a sus esposos; y a los maridos a sus mujeres.

(68) "Y sin embargo, a pesar de que les hemos infligido penas y suplicios, se inflaman aún más, y su secta se extiende por todas partes. He visto a una joven y bella virgen de su secta y he querido hacerla mi esposa, pero ellos se han atrevido a arrebátarmela. Y no sólo me han impedido que sea mi compañera, a mí su rey, sino que nunca temieron a mis amenazas, y dado que no pertenezco a su secta, me miran como a un ser impuro, manchado y abominable, y han huido con ella al país sometido a tu dominación. Ahora, hermano mío, procura hallarlas donde sea que se encuentren, y véngate de quienes las acompañan y de la superiora, y hazlas morir. En cuanto a la bella y divina fugitiva, envíamela. Sin embargo, si su belleza te seduce, puedes quedarte con ella; nunca encontré en Grecia una belleza comparable. Permanece en paz con el culto de los dioses, con felicidad".

(69) Ocurrió que, habiendo el rey leído este edicto, dio órdenes severas para que se las busque sin demora en todo el país sometido a su dominación. Envío mensajeros a todas partes para que les sean enviadas ni bien las encontraran, y prometió en recompensa magníficos presentes. Mientras que todos se afanaban, en razón de semejantes promesas, por los confines de Armenia, ellas permanecían ocultas en la ciudad de Vagharschabad, capital del reino. Pocos días después, tras búsquedas incesantes, fueron encontradas.

(70) Se las encontró en el lugar en el que se almacenaban las cubetas. Cuando el edicto del gran rey de Grecia le fue remitido a Tiridates, se levantó un gran tumulto en Armenia. Se cerraron todos los caminos y los accesos de provincias, se las buscó por todas partes. Cuando alguien hizo saber que las había visto, y se verificó, se le ordenó a una legión de tropas a pie que rodee durante dos días el lugar donde se encontraban. Tres días después, la fama de la modestia y admirable belleza de Ripsimé se propagó entre el pueblo y en todo lugar. Todo el mundo se encontraba en un estado de agitación y la unanimidad de las alabanzas aumentaba el asombro. Una multitud acudía de todas partes para rendir homenaje a su belleza. Los sátrapas y los grandes también acudían, aunque porfiadamente, para verla. Los nobles, mezclados con el pueblo, se apretaban unos a otros, debido al desarreglo de sus costumbres y la desenfrenada impureza de los paganos. Cuando estas santas mujeres vieron la malicia de estos hombres insensatos y depravados, se lamentaron y se pusieron a sollozar en voz muy alta, levantaron sus manos hacia el cielo pidiendo su salvación al Señor todopoderoso, que las había ya salvado de la malicia de los paganos. ¡Quiera Dios concederles la victoria en

honor de la fe! Y, velándose el rostro, se prosternaron, por vergüenza de estos hombres disolutos que hacían fila para verlas.

CAPÍTULO VII

(71) Muchos de quienes eran confidentes del rey, habiendo visto la belleza de Ripsimé, le hablaron al príncipe, que quedó maravillado. Al otro día, muy temprano, el rey ordenó que llevaran a la bienaventurada Ripsimé al palacio real, y que se retuviera a Gayané y sus compañeras en el lugar en el que se encontraban. Inmediatamente hizo traer al palacio literas cubiertas con placas de oro; los servidores llegaron al lugar donde se almacenaban las cubas, que les había servido de morada fuera de la ciudad. Por orden del rey, se preparan vestimentas magníficas, espléndidas, brillantes, y ornamentos muy ricos para que ella se vistiera y entrara con pompas a la ciudad para ser presentada al rey; pues, antes de haberla visto, él había soñado con desposarla, gracias al relato que había circulado sobre su belleza.

(74) Estando así las cosas, la multitud se reunió con los ministros del rey, que habían venido para llevar a Ripsimé a la corte, y los sátrapas, los principales entre los grandes, estaban allí para rendirle honores y escoltarla hasta el palacio como esposa del rey Tiridates y reina de Armenia.

(75) En ese momento, se escuchó el gran estallido de un trueno; todos se espantaron y se escuchó una voz que les dijo: "Tomad coraje, sed firmes, pues yo estoy con vosotras, cuido vuestros caminos y os conduje con seguridad hasta aquí, para que mi nombre sea glorificado delante de los pueblos de estas regiones septentrionales. Sobre todo a ti, Ripsimé, así como dice tu nombre fuiste arrancada²⁶ de la muerte a la vida con Gayané y sus compañeras bien amadas. No temáis, mas venid al lugar de la inefable alegría, que mi Padre y yo hemos preparado para vosotras y para aquellos que se les asemejan". Y atronó tanto tiempo que los hombres sintieron pavor, y muchos caballos de la tropa se agitaron de espanto, y, saltando y coceando, tiraron a tierra a muchos de sus jinetes, y los pisotearon y mataron. La multitud, espantada, se apretó de tal manera que muchos se asfixiaron; hubo una gran masacre, y se escuchaban gritos y lamentaciones. Todos cayeron en la confusión y el terror; mucha gente murió, y varios tiñeron la tierra con su sangre. En este desorden y en esta masacre de la multitud, algunos oficiales fueron rápidamente a contarle al rey lo que habían escuchado; llegaron con signos

²⁶ El nombre *Ripsimé*, que es griego, viene de *ripto*, "arrojar", y en sentido figurado significa *afrentar un peligro*.

de escritura²⁷ y, tras haber registrado todas las palabras (de la santa), las leyeron en su presencia. El rey dijo: "Entonces, si no viene de buen grado y con pompas, llévenla a la fuerza a mis aposentos reales".

(76) Entonces los soldados del rey llevaron a santa Ripsimé, la arrastraron, y la llevaron en sus brazos.

(77) Mientras santa Ripsimé ofrecía a Dios sus plegarias, el rey Tiridates entró en la habitación en la que estaba encerrada. Y cuando él entró, la multitud que se encontraba fuera del palacio bailaba, saltaba y cantaba. Muchos colmaron las mesas que estaban en medio de la ciudad; otros, el palacio. Querían celebrar las bodas bailando alegremente... Pero el Señor Dios dirigió su mirada a su bien amada Ripsimé a fin de salvarla: prestó oídos a sus plegarias, le dio fuerza como ya se la había dado a Jael y a Débora²⁸, para que ella fuera liberada del tirano injusto y violento. El rey, habiendo entrado, quiso tomarla para satisfacer su pasión; pero ella, envuelta en la fuerza del Espíritu Santo, resistió con coraje viril, y luchó desde la tercera hora hasta la décima, y el rey fue vencido. Él, que se vanagloriaba de tener una fuerza extraordinaria, que en Grecia había dado tantas pruebas de su vigor, que había llenado de asombro al mundo entero, y que en su propio reino, cuando había retornado a su patria, desplegó su coraje y su valor²⁹; este hombre tan destacado en tantas cosas fue, ese día, vencido por una jovencita, por voluntad y gracia de Dios. Vencido y agobiado, perdió coraje y abandonó la habitación.

(78) Hizo venir a la bienaventurada Gayané, y tras haberle hecho poner una argolla de madera en el cuello, la hizo trasladar a la puerta de la habitación. Él mismo entró y ordenó a sus servidores que dobleguen a la inflexible Gayané y la fuercen a decirle a Ripsimé: "Cumple la voluntad del rey, así vivirás y nosotras viviremos también". Gayané accedió a hablarle a su

²⁷ El uso de la escritura abreviada existía en Armenia, esto es lo que nos hace presumir este pasaje y otro que se encuentra también en *Agathangelos* (edición Armenia de Venecia, p. 85), donde dice: "Los secretarios del rey Tiridates registraron con signos de escritura, *nechanakirkh*, todo lo que había dicho el santo hombre (san Gregorio). "Signos de escritura" hace alusión a las abreviaciones que M. EMIN (*De l'Alphabet arménien*, pp. 6 y ss. de la traducción francesa), supone estaban en caracteres cuneiformes o jeroglíficos, y de las cuales ha entregado un buen número de ejemplos en sus sabios estudios. Sin embargo, debido a la ausencia de informaciones positivas sobre la escritura *tironiana* de los armenios antes de la vulgarización del alfabeto *Mesrobiano*, es muy difícil hacerse una idea de lo que Agathangelos quiso decir con la palabra *nechanakirkh*.

²⁸ *Jc* 4,9. 24.

²⁹ Cfr. MOISÉS DE CORENE, t. II, caps. 79, 82 y 85.

compañera, entonces se acercó a la puerta y le dijo a Ripsimé que se encontraba dentro de la habitación. "Hija mía, que Cristo te ahorre una vergüenza tal y venga en tu ayuda; que nunca renuncies, hija mía, a la herencia de la vida eterna de Dios, por una vida fugitiva que no es nada, que es hoy y que mañana no existe". Cuando se escucharon los consejos que ella le dio, tomaron piedras y la golpearon en la boca, de modo de romperle los dientes, y para forzarla a decirle a Ripsimé que cumpla la voluntad el rey. Pero ella se animó aún más y le decía: "Toma coraje..."

(80) Santa Gayané dijo todas estas cosas en lengua romana (latina) a su hija, cuando estuvo frente a la puerta de su habitación, mientras el rey luchaba con santa Ripsimé. Pero, entre los servidores del rey, hubo algunos que comprendieron el discurso pronunciado en lengua romana. Cuando supieron lo que le estaba diciendo a su compañera, la sacaron de la puerta, la golpearon cruelmente y golpearon su rostro con una piedra, de modo de romperle los dientes; incluso le quebraron la mandíbula, pero ella no cambió de lenguaje, no dijo ninguna otra cosa a la jovencita, sino que repitió lo que había comenzado a decir antes. Ripsimé luchó nuevamente con el rey, desde la segunda hora hasta la primera vela de la noche, y salió triunfante. La jovencita estaba fortalecida por el Espíritu Santo en su lucha contra el rey: lo empujaba, lo dominaba, hasta que al fin, cansado y lánguido, lo derribó. Luego lo levantó, le desgarró las vestiduras, le arrancó la banda real y lo dejó cubierto de vergüenza. Dejó su abrigo hecho colgajos y obtuvo la victoria, conservando su pureza. Abrió las puertas del palacio y salió con firmeza, atravesó la multitud sin que nadie la pudiera detener. Luego, corriendo por la ciudad, salió por la puerta oriental. Llegó al lugar en el que se almacenaban las cubas, que fue su primera morada, y gritó para advertir a sus compañeras.

(81) Después, ya lejos de la ciudad, fue a un lugar situado entre el norte y el oriente, en un punto alto y arenoso, cerca de la ruta que llevaba a Ardashabad. Allí, se arrodilló a rezar.

(83) Mientras Ripsimé rezaba, los ministros del rey, los jefes de la guardia y los verdugos, llevando antorchas, llegaron rápidamente al lugar esa misma noche. Aparecieron de improviso, ataron sus manos a la espalda y le quisieron cortar la lengua. Ella abrió la boca y ofreció su lengua para ser cortada. Entonces la desvistieron y, poniendo cuatro estacas, la sujetaron por manos y pies y, acercando las antorchas, comenzaron a quemarla por mucho tiempo. Luego la mataron a golpes de piedra. Mientras estaba viva, le arrancaron los ojos y la mutilaron, diciendo: "Que todos aquellos que se atreven a despreciar la voluntad el rey sin ninguna consideración, mueran de esta manera". Se encontraban con las compañeras de Ripsimé más de setenta per-

sonas, tanto hombres como mujeres. Sus compañeras intentaron sepultar los cuerpos, puesto que hubo treinta y dos que fueron masacradas (...) Y, pronunciando estas palabras, expiraron.

(84) Otra, que fue asesinada en el depósito de cubas, dijo abandonando el mundo. "Te agradezco, oh Dios benéfico, que no me has excluido; estaba enferma y no he podido estar al lado de mis compañeras. Sin embargo, Señor dulce y misericordioso, toma mi alma y ponla con la de todas tus santas mártires, mis compañeras y hermanas, cerca de tu servidora, nuestra guía, Gayané y de su bien amada Ripsimé, nuestra hija". Y diciendo estas palabras, murió. Tomaron sus cuerpos y se los arrojaron a los perros de la ciudad, a las bestias feroces de la tierra y a las aves del cielo.

(85) En cuanto al rey, se daba cuenta de su vergüenza menos de lo que hubiera debido. Tan célebre como era en la guerra, habiendo sido presentado tan fuerte como un gigante en los juegos olímpicos de Grecia y habiendo obtenido tantas victorias más allá del Éufrates. Incluso alguna vez, en el país de Dadjik (Arabia), tuvo un caballo gravemente herido; lo cargó con sus arreos, ciñó su coraza y cruzó a nado el Éufrates. Sin embargo este príncipe tan fuerte y vigoroso que fue, por la voluntad de Dios, derrotado por una jovencita, ya no soñaba con la vergüenza que lo cubría, sino que, prendado ardientemente de su belleza, estaba triste y agobiado tras su muerte, y estallaba en lamentaciones: "Observad cómo esta secta abominable de los cristianos desvía a los hombres y los aleja del culto de los dioses. Los privan de los goces de la vida impidiéndoles temerle a la muerte. Han hecho lo mismo con la admirable Ripsimé, que no tiene semejanza con ninguna otra mujer sobre la tierra. Mi corazón ardió por ella, y a mí, rey Tiridates, no me abandonará su memoria mientras viva. Conozco bien el país de los griegos y de los romanos, las comarcas de los Partos, que nos pertenecen, la Asiria, el país de Dadjik (Arabia) y Adherbadagan (Adherbeidjan). Pero, ¿por qué enumerarlos uno tras otro? Los países que he visitado en la paz, y muchos otros que por la guerra he conocido y saqueado, son innumerables; en ninguno de ellos he visto belleza semejante, y se ha perdido por el consejo de sus compañeras. Sus sortilegios fueron tan potentes que yo mismo he sido vencido".

(86) Al otro día, el jefe de los arqueros se presenta para recibir la orden de matar a santa Gayané. El rey, escuchándolo, turbado por el amor, consternado, estupefacto, anonadado, ya no recordaba lo que le había ocurrido a santa Ripsimé, y la creía aún viva. Prometió otorgarle grandes honores y dignidades a cualquiera que consiguiera convencerla de aceptarlo. Uno de los presentes le dijo: "Oh rey, todas tus enemigas han perecido, aquellas que despreciaron a los dioses y la voluntad de los reyes. Pero quien las ha

echado a perder aún vive, así como dos de sus compañeras". Al escuchar que santa Ripsimé había muerto, el rey recae en la tristeza, rueda por tierra, vierte muchas lágrimas y entra en un terrible furor. Entonces ordena que se le arranque la lengua a la virtuosa Gayané, antes de matarla, pues ella había extraviado con sus pérfidos consejos a quien, entre los mortales, tenía la belleza de una diosa (y fueron las diosas quienes le habían dado esta belleza). Entonces el jefe de los verdugos se presenta y se jacta de que las hará morir cruelmente con atroces tormentos. Las hace salir cargadas de cadenas por la puerta meridional de la ciudad, sobre el camino que lleva al puente Medzamor, el lugar en el que se tenía por costumbre ejecutar a los condenados; era un sitio pantanoso, cercano a la fosa que rodeaba a la ciudad.

(87) Hundieron en la tierra cuatro estacas para cada una de ellas, y mientras las preparaban santa Gayané y sus compañeras dijeron: "Nosotras te agradecemos, Señor...".

(88) Luego los verdugos les arrancaron las vestimentas. Sujetaron fuertemente a cada una a las cuatro estacas, les hicieron incisiones en las piernas, en las que colocaron tubos de caña, y, soplando, las despellejaron, estando vivas aún, desde los pies hasta los senos. Luego les perforaron la nuca y por esta abertura les arrancaron la lengua. Llenaron sus cuerpos con piedras y les hicieron salir las entrañas. Y como aún estaban vivas, les cortaron la cabeza con una espada. Quienes las habían acompañado desde el país de los romanos hasta Armenia eran en total setenta personas. Pero quienes fueron masacradas con las santas Gayané y Ripsimé, y compartieron con ellas el martirio, fueron solamente treinta y siete. En el día veintiséis del mes de Hori³⁰, santa Ripsimé fue martirizada junto a la santa cohorte de treinta y tres mártires que la acompañaban, y el día veintisiete del mismo mes, lo fueron santa Gayané con dos de sus compañeras, quienes combatiendo juntas recibieron la corona de la victoria³¹.

CAPÍTULO VIII

(89) Durante seis días el rey estuvo sumido en el duelo y en una som-

³⁰ Segundo mes del calendario armenio, correspondiente a los meses de septiembre y octubre.

³¹ Cfr. MOISES DE CORENE, *Panegy. des SS. Hripsim.*; *op. cit.* La fiesta de las santas Ripsimianas se celebra en la Iglesia de Armenia el lunes posterior a la octava de Pentecostés, las de las santas Gayanianas, es decir de las mártires que la acompañaban, el martes siguiente. Los griegos celebran esta fiesta el 29 de septiembre. Los latinos y los cristianos árabes, el 30, y los coptos, el 16 del mismo mes.

bría tristeza, y debido a su amor apasionado por la belleza de Ripsimé decidió salir de cacería a la llanura de Paragan Nechamag (?)³². Fijó la hora y ordenó que su guardia trajese redes, cuerdas, lazos y muchas otras cosas. El rey, montado en su carro, estaba a punto de partir cuando el castigo de Dios se descargó sobre él. Un demonio inmundo se apoderó de él y lo derribó del carro. Inmediatamente entró en un estado de furia y se arrancaba la carne. Como le sucedió a Nabucodonosor, rey de los babilonios³³, ya no tenía nada de humano; tomó la forma de los jabalíes y vivió con ellos. Luego, al entrar a un lugar cubierto de cañas, comió hierba como un animal, y andaba completamente desnudo por el campo. Sin embargo, se lo quería retener en la ciudad, pero no se pudo, en primer lugar debido a su vigor natural, y después gracias a la fuerza de los demonios que se apoderaron de todo su ser³⁴. Los habitantes de la ciudad, igualmente poseídos por demonios, caían también en estado de furia, y una infinidad de desgracias se esparcía por todo el país. Toda la familia real, los sirvientes y ministros, fueron golpeados por el mismo castigo y un duelo inmenso se extendía por todas partes.

(90) En aquellos días, la hermana del rey, llamada Khosrovitoukhd, tuvo un sueño inspirado por Dios. Fue a contarle al pueblo su visión, diciendo: "He tenido un sueño. Un hombre de rostro radiante se me acercó y dijo: No hay ningún otro medio de terminar con los castigos que vosotros padecéis, que enviar a alguien a buscar al prisionero Gregorio en la ciudad de Varghaschabad. Cuando él llegue, les indicará un remedio para vuestros sufrimientos". Al escuchar sus palabras, se rieron y le dijeron: "¿Acaso te has vuelto loca, estás poseída también? ¿Cómo esto puede ser posible si hace quince años que ha sido arrojado en una caverna profunda, y tú dices que está aún con vida? ¿Quién sabe si siquiera sus huesos se encuentren allí? Porque el día que fue arrojado, fue muerto por los reptiles". Sin embargo, la hermana del rey tuvo la misma visión, al menos cinco veces seguidas, con la ame-

³² El nombre de este lugar está alterado en todo el manuscrito: *Paragon, Nechamag, Nechemag, Ichemag, Chemag, Emag (Agathangelos*, texto armenio, p. 662).

³³ *Dn* 4,12. 13.

³⁴ El rey Tiridates estaba verdaderamente afectado de *licantropía*, especie particular de alienación mental y de delirio melancólico, en el curso del cual los enfermos se imaginan haberse convertido en lobos o en cualquier otra clase de animal salvaje, gritando como las fieras, evitando durante el día la compañía de otros hombres y corriendo a la noche a través del campo. Se llama también *licantropía* a otra enfermedad del alma que vuelve salvaje y misántropo al hombre que la padece. J. J. Rousseau fue una de las víctimas de esta forma de locura, que difiere completamente de la enfermedad que padecía Tiridates. Los antiguos mencionaban a menudo a la *licantropía* en sus relatos. Podemos recordar al respecto el relato de Naceros, el banquete de Trimalcion (Petronacio, *Satyricon*, cap. LXII, pp. 92 y ss., edición H. de Guerle).

naza, si ella no la contaba, de recibir un castigo, y de ver los sufrimientos del rey y de otros hombres aumentar hasta la muerte, con un acrecentamiento de los dolores. De este modo Khosrovitoukhd, volviendo, repitió las palabras del ángel con un gran temor y con una insistencia especial.

(91) Enviaron inmediatamente a un gran sátrapa, llamado Oda³⁵, que llegó a la ciudad de Ardaschabad, con el objeto de sacar a Gregorio de la caverna. Ahora bien, ni bien llegado a la ciudad, sus habitantes salieron a recibirlo y le preguntaron cuál era el motivo de su visita. Respondió: "Vine aquí a buscar a Gregorio". Y todos muy sorprendidos replicaron: "¿Quién puede saber si aún se encuentra? Hace mucho tiempo que fue encerrado allí". Entonces Oda contó el sueño y las cosas que habían ocurrido. Luego, proveyó sólidas y largas cuerdas, y cuando las hubieron anudado, las hicieron descender en la caverna. Oda lo llamó en voz alta: "Gregorio, dondequiera que te encuentres, sal, pues el Señor Dios que tú adoras ha ordenado que te saquemos de este lugar". Y Gregorio se levantó inmediatamente, tomó la cuerda, la sacudió y se aferró a ella. Y quienes estaban afuera, escuchándolo, lo levantaron y vieron todo su cuerpo negro como el carbón, y le dieron ropa y lo vistieron. Y lo acompañaron con alegría por la ciudad de Ardaschabad, y se puso en camino hacia Vagharschabad.

(92) Entonces el demonio, que se había apoderado del rey, lo llevó delante de él, quebrado por sus sufrimientos, mientras los sátrapas esperaban a Gregorio fuera de la ciudad. Y cuando lo vieron venir con Oda y muchos otros hombres de la ciudad de Ardaschad, salieron a su encuentro, y se devoraban la carne con espantoso furor, se llenaban de espuma delante de él. El santo, arrodillándose, se puso a rezar, y todos volvieron en sí instantáneamente. Gregorio ordenó que se les proveyera vestimenta y se ocultase su desnudez. El rey y los sátrapas, que se habían acercado, se abrazaron a sus pies, diciendo: "Te suplicamos nos perdones todo el mal que te hemos hecho". Y el santo Gregorio respondió: "Soy un hombre semejante a vosotros, tengo un cuerpo como el vuestro. Pero vosotros debéis reconocer a vuestro Creador que hizo el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, la mar y el desierto, pues sólo él puede sanaros".

³⁵ Oda, de la familia de sátrapas de los Amadouni, parte de la familia Selgouni, era padre adoptivo de Khosrovitoukhd, hija de Cosroes y hermana de Tiridates. Este personaje resistió a Ardaschir, rey de Persia, y se encerró en el fuerte de Ani (MOISÉS DE CORENE, I,II, cap. 77). Oda había educado a la hermana de Tiridates, y cuidó en Nitach los tesoros del rey. Cuando Tiridates subió al trono, nombró a Oda en el cargo de primer ministro (MOISÉS DE CORENE, II,82) para recompensarlo por sus servicios y su dedicación.

(93) Gregorio comenzó a interrogarlos: "¿Dónde se encuentran los cuerpos de las mártires? Respondieron: ¿De cuáles mártires nos hablas? Replicó. "De las que vosotros habéis matado por Dios". Le mostraron el lugar donde se encontraban. Entonces el santo corrió a recoger los cuerpos del sitio mismo en el que habían sido sometidas a suplicio. Habían permanecido al aire libre, cerca de la ciudad. Y todos vieron que la omnipotencia de Dios había conservado sus cuerpos intactos durante nueve días y nueve noches, y que ninguna bestia feroz, ningún perro, ningún pájaro se las había devorado, y que permanecían incorruptas. Llevaron telas para envolverlas. Pero el bienaventurado Gregorio no encontró dignos de estos cuerpos sagrados los brocados ofrecidos por el rey y otras personas, y prefirió envolver a cada santa en sus vestidos rasgados. "Por el momento, que todo quede en este estado, hasta que vosotros seáis dignos de envolver sus cuerpos". Luego, tomándolas, las trasladó al sitio en el que se almacenaban las cubas y que sirvió de morada de estas santas mujeres, y él mismo fijó allí su residencia. Y durante toda la noche san Gregorio rezó a Dios por su salvación, a fin de que ellos se convirtiesen y encontrasen la forma de hacer penitencia. Al día siguiente, el rey, los sátrapas, los grandes, y una multitud se prosternaron ante san Gregorio y ante los restos de las santas mártires del Señor. Rezaron y dijeron: "Perdona todo el mal que te hemos hecho, y pide por nosotros a tu Señor para que no muramos".

(108) Y habiendo dicho esto san Gregorio los despidió. Pero el rey y los grandes, que habían sido golpeados por el castigo, no lo abandonaron, y permanecieron en la viña junto a él, cerca de la puerta del depósito de cubetas, recubiertos por un cilicio y sentados en cenizas, y ayunaron durante sesenta y seis días. Y el bienaventurado Gregorio, sin tomar descanso, se abocó día y noche durante sesenta y cinco días a argüir, advertir, enseñar y persuadir. Como un sabio médico, se esforzó en encontrar el remedio eficaz, para que ellos confiaran en él como enfermos.

(109) Cuando los sesenta días hubieron transcurrido, el rey, los príncipes, los sátrapas con su pueblo³⁶, fueron al alba a prosternarse ante san Gregorio; también estaban presentes las mujeres con sus hijos llenos de inocencia, y todos le rogaban que los liberara del castigo que había caído sobre ellos y de la terrible vara con que los había golpeado el juicio inflexible, y sobre todo el rey, que había adoptado la forma de los cerdos inmundos. En efecto,

³⁶Cada sátrapa poseía una, dos y a veces varias provincias, que gobernaba bajo la autoridad inmediata del rey. Además tenían su propio ejército, diferente de los contingentes que enviaban para formar parte de la armada real (cfr. MOISÉS DE CORENE, III,8; INDJIDI, *Archéol. arm.*, t. II, p. 87).

sus miembros se habían cubierto de pelos y sobre todos sus huesos habían aparecido cerdas como en las bestias salvajes; los dedos de sus pies y de sus manos estaban endurecidos como los dedos de los animales que trabajan la tierra con su morro y se alimentan de raíces. De hecho, su rostro se había alargado en forma de hocico, semejante a las bestias que viven en medio de las cañas.

(110) A causa de su feroz naturaleza y de sus actos abominables, el rey, desposeído de los honores del trono, y semejante a los animales privados de razón, erraba con ellos por los matorrales, ocultándose de los hombres. Cuando el santo confesor de Cristo, Gregorio, salió de la caverna en la que estuvo prisionero y llegó al lugar donde estaban las mártires, todos los poseídos, como por un efecto de la divina providencia, acudieron a este lugar. El rey mismo, parecido a un animal del género de los cerdos, salió de los cañaverales frecuentados por gran cantidad de bestias salvajes y, emitiendo gruñidos, hurgando el suelo con su hocico, teniendo espuma en la boca, se aproxima a Gregorio, quien se pone a rezar. Le pide a Dios misericordioso, ya no la transformación de los rasgos del rostro de los castigados, sino la de su inteligencia, para que ellos puedan comprender los misterios y escuchar su doctrina. Y fueron sanados hasta poder comprender, escuchar y hablar con facilidad. Sin embargo, durante los sesenta y seis días que duró la instrucción, el rey tuvo el mismo aspecto, envuelto en sus lazos y rodeado de una multitud que llegó de todo el país.

(111) En ese momento se prosternaron ante él, pidiéndole su sanación. El rey estaba lejos aún de tener una figura humana, y se encontraba en la humillación; pero podía hablar, escuchar y comprender. Gregorio, habiendo escuchado su plegaria, respondió. “También yo, como si estuviera entre vosotros, pediré vuestra liberación; en cuanto a vosotros, implorad vuestra sanación con todo vuestro corazón. Espero que rápidamente levantéis una capilla en la que depositaremos a las mártires de Dios, para que ellas obtengan para vosotros el alivio de vuestras penas: que seáis liberados de los amargos, crueles y espantosos suplicios que les han sido preparados y que aún los amenazan, y que vosotros seáis dignos del paraíso de Cristo”. Le suplicaron entonces que les ordenara que es lo que debían hacer.

Se puso entonces a contarles su visión: “Venid ahora, os contaré, mis hermanos, acerca del signo de amor que el Creador me ha dado para vosotros, es decir, la admirable visión que me ha sido dada, acerca de cómo Dios descendió sobre las mártires y las elevó a una altura inaccesible en el reino de los cielos”.

(112-113) “He aquí la maravillosa, inefable y divina visión que he

tenido sobre las gracias vivificantes que os serán acordadas. He aquí cuál era su forma: En medio de la noche, mientras que, cansados de velar, vosotros dormíais, yo aún velaba y meditaba sobre la infinita misericordia de Dios, que se muestra presto a visitaros y complaceros, como así también a manifestaros las advertencias de su sabia y divina doctrina. Y recordaba el amor de las santas mártires hacia su admirable Creador, pues ellas gozaban de inefables recompensas. Entonces un tremendo sonido de truenos se dejó escuchar, era un rugido terrible como el agitarse de las olas hinchadas y furiosas del mar. La bóveda celeste se abrió como un pabellón, y descendió un hombre resplandeciente. Me llama por mi nombre, me dice "¡Gregorio!". Yo vi su rostro; tembloroso y espantado, y caí a tierra. Me dijo: "Mira hacia lo alto y contempla las maravillas que te muestro". Y vi el firmamento celeste abierto, las aguas divididas y valles y cimas de montañas repartidas aquí y allá, tan elevadas que la vista no podía alcanzarlas. Y una luz que se derramaba sobre ellas descendía hasta la tierra, y, a la vez, innumerables cohortes de hombres centelleantes y alados; sus alas eran resplandecientes. La luz semejaba los diminutos átomos de polvo, que, en los días calurosos de primavera, juegan en los rayos del sol deslizándose a través de una ventana. Y las cohortes, tanto como la luz, inundaron toda la tierra; y tal como la luz se esparcía, ellas se esparcieron también. Y un hombre con rostro terrible, grande y formidable, fue el primero en descender. Llevaba en sus manos un enorme martillo de oro, y todos los siguieron. Llegó en un vuelo rápido semejante a las águilas de alas poderosas. Descendió en medio de la ciudad, y golpeó la espesa corteza de una inmensa región. Y el golpe resonó hasta las profundidades del infierno, y toda la tierra, hasta donde alcanzaba la vista, se convirtió en una compacta llanura.

(114) "Y he visto, cerca del palacio del rey, un pedestal redondo de oro, como un gran plato, del cual se elevaba una inmensa columna de fuego, con una nube por capitel, coronada por una cruz resplandeciente. Y he visto tres pedestales más, uno en el sitio donde fue martirizada santa Gayané con dos de sus compañeras, el otro donde lo sufrió santa Ripsimé junto a sus treinta compañeras; y el tercero donde se ubicaba el depósito de cubas. Y estos pedestales eran de color rojo sangre, y las columnas eran de nubes y los capiteles de fuego. Y sobre las tres columnas, cruces luminosas semejantes a la cruz del Señor. Y las cruces de estas columnas eran semejantes al capitel de la columna de luz que estaba más elevada que todas las otras. Y sobre las cruces de estas cuatro columnas se extendían unos arcos admirables; y sobre estos arcos he visto un edificio con una cúpula, en forma de bóveda, formada de nubes; era una obra prodigiosamente divina. Y bajo esta bóveda, sobre los arcos, he visto a las treinta y siete santas mártires, todas brillando en sus ropas blancas, con formas de una belleza inefable. En lo alto del edificio había un trono, divino y admirable, enteramente de fuego, donde se levantaba la cruz

del Señor. La luz que se derramaba por todas partes la envolvía y se confundía con los brazos de la cruz, para formar una columna de luz radiante que se extendía hasta las bases de la columna”.

(115) “Y una fuente abundante brotó, se derramó y se esparció sobre toda la pradera, cubriéndola por entero, tan lejos como la vista podía alcanzar. Y se convirtió en un mar azulado, y todos los campos tomaron el color del cielo. Y he visto un número inmenso de altares de fuego, y, cerca de cada altar, una columna coronada por una cruz, y una multitud innumerable apareció brillante como las estrellas. Y había inmensos rebaños de cabras negras que, tras haber cruzado las aguas, se transformaban en corderos blancos, y su lana centelleaba y lanzaba chispas. Y mientras observaba, de repente los rebaños de cabras parieron y se multiplicaron, y los corderos recién nacidos llenaron el campo; todos eran de un color muy brillante. Y otros más nacieron y se multiplicaron. Y la mitad, cruzando las aguas, se convirtieron en lobos negros, y asaltaron a los tropeles e hicieron una gran carnicería, y la sangre corría a raudales. Y mientras lo observaba, he visto despuntar alas a los corderos, y se convirtieron en alados, y, tomando vuelo, se reunieron a las cohortes radiantes. Y se derramó un torrente de fuego que se llevó a los lobos. Yo contemplaba todas estas cosas con asombro”.

(120) “... Y se escuchó un gran temblor de tierra, y al amanecer la visión se desvaneció”.

CAPÍTULO IX

(121)... Os cuento esto debido a que él me ha develado en sueños el futuro, y para que su voluntad se cumpla también en vosotros. Apresuraos, pues a practicar sus preceptos. Venid, levantemos capillas para darle reposo allí a las mártires, y ellas mismas os alentarán a renovaros.